



Article scientifique

Article

2024

Published version

Public access

This is the published version of the publication, made available in accordance with the publisher's policy.

La crisis identitaria en las técnicas narrativas de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo

Crocoll, Natacha

How to cite

CROCOLL, Natacha. La crisis identitaria en las técnicas narrativas de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo. In: Journal of the African Literature Association, 2024, p. 1–16. doi: 10.1080/21674736.2024.2384251

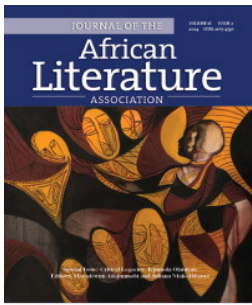
This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:181046>

Publication DOI: [10.1080/21674736.2024.2384251](https://doi.org/10.1080/21674736.2024.2384251)

© The author(s). This work is licensed under a Creative Commons Attribution (CC BY 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Last deposit update in Archive ouverte UNIGE on 25.11.2024 16:44



La crisis identitaria en las técnicas narrativas de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo

Natacha Crocoll

To cite this article: Natacha Crocoll (12 Sep 2024): La crisis identitaria en las técnicas narrativas de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo, Journal of the African Literature Association, DOI: [10.1080/21674736.2024.2384251](https://doi.org/10.1080/21674736.2024.2384251)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/21674736.2024.2384251>



© 2024 The Author(s). Published by Informa UK Limited, trading as Taylor & Francis Group.



Published online: 12 Sep 2024.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 52



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)

La crisis identitaria en las técnicas narrativas de *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo

Natacha Crocoll 

Département des langues et littératures romanes, Université de Genève, Ginebra, Suiza

RESUMEN

Los poderes de la tempestad (1997) es la segunda entrega de una trilogía—aún inconclusa—de Donato Ndongo-Bidyogo, que se enfoca en la identidad guineoecuatorialiana. En ella, el lector sigue el itinerario de un abogado anónimo de vuelta del exilio desde España y sus tentativas para reanudar su conexión con sus raíces. Al chocar contra la realidad de la dictadura nguemista, el personaje principal experimenta una dolorosa crisis identitaria, una alienación que comparte con la población de un país roído por el régimen. El presente artículo examina las herramientas desarrolladas por el autor para explorar este conflicto tanto individual como colectivo, entre ellas, las descripciones de la naturaleza, la sexualidad del protagonista y la duplicación de las voces narrativas. A través del análisis textual, se planteará el vínculo de la novela con la crítica del autor al neonacionalismo de Macías Nguema.

ABSTRACT

Los poderes de la tempestad (1997) is the second book of the –yet unfinished– trilogy by Donato Ndongo-Bidyogo, focussing on the concept of Equatoguinean identity. In the novel, the reader follows the anonymous protagonist's return to his homeland after his exile in Spain and his attempts to renew a connection with his roots. As he struggles against the reality of the Nguema dictatorship, the main character undergoes a painful identity crisis: an alienation shared with the population of a country worn down by the regime. This paper studies the tools developed by Ndongo-Bidyogo for exploring this individual and collective conflict. The tools deployed include landscape descriptions, the protagonist's sexuality, and the duplication of narrative voices. Through a textual analysis of the novel, we will lay out the links between the novel and the author's criticism of Macías Nguema's neonationalism.

PALABRAS CLAVE

Donato Ndongo-Bidyogo;
Guinea Ecuatorial;
identidad; narración;
régimen nguemista

KEYWORDS

Donato Ndongo-Bidyogo;
Equatorial Guinea;
identity; narration;
Nguema's regime

1. Introducción: la noción de identidad en la obra de Ndongo-Bidyogo

Numerosas novelas de la literatura africana subsahariana escrita después de las independencias tratan del problema de la identidad. Por encontrarse en un cruce determinante entre la herencia colonial y los neonacionalismos que se desarrollan en

CONTACT Natacha Crocoll  Natacha.crocoll@unige.ch  Département des langues et littératures romanes, Université de Genève, Ginebra, Suiza.

© 2024 The Author(s). Published by Informa UK Limited, trading as Taylor & Francis Group.

This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited. The terms on which this article has been published allow the posting of the Accepted Manuscript in a repository by the author(s) or with their consent.

el continente, estas narrativas se centran en la (re)construcción del sujeto nacional (Álvarez Méndez 18-28). En el ámbito francófono, la crítica cataloga estas ficciones como “nueva novela” o “segunda generación” africana, por alejarse de la crítica anti-colonial y focalizarse en los males generados por las dictaduras que surgen después de las independencias, como es el caso de novelas tan famosas como *Les soleils des indépendances* de Ahmadou Kourouma y *Perpétue et l'habitude du malheur* de Mongo Beti. Para respaldar su planteamiento político, estas obras suelen mezclar lo individual y lo colectivo, representando las consecuencias de la violencia autoritaria sobre el conjunto del tejido social a través de unos protagonistas que funcionan como portavoces de la comunidad (Kalidou Ba 13). Una de las características de la política dictatorial que se critica en este sentido es la discriminación tribal, más conocida bajo el nombre de “tribalismo”, pues el gobierno desnaturaliza las bases que fundamentaban las sociedades locales a favor de una visión sectaria:

La famille et la tribu qui, avant, étaient des facteurs de cohésion, d'équilibre pour l'Africain, mais aussi d'ouverture à travers des pactes de solidarité interethniques ou régionaux, sont à présent utilisées par des politiciens véreux pour escalader les marches du pouvoir et se maintenir à sa cime. (Kalidou Ba 42)

[La familia y la tribu, que antes eran factores de cohesión, de equilibrio para el africano, pero también de apertura mediante pactos de solidaridad interétnica o regional, son ahora usadas por políticos corruptos para subir los escalones del poder y mantenerse en su cima].¹

La dictadura de Francisco Macías Nguema en Guinea Ecuatorial (1969-1979) se parece en parte a los regímenes denunciados por la “nueva novela africana” de habla francesa²: destruye las promesas de la independencia, escinde a su población (metafórica y literalmente, dada la cantidad de exiliados) y se basa en una política de reafricanización racista que segrega a los ciudadanos en vez de unirlos en una identidad compartida.

Donato Ndongo-Bidyogo, figura fundacional de la literatura guineoecuatorial, siempre ha optado por una escritura comprometida. Más concretamente, crea una obra en búsqueda de la identidad nacional:

Desde entonces estoy ocupado en tratar de saber qué es el guineano, por qué es así y no de otra manera, cuáles son nuestras circunstancias específicas, por qué nuestra vida es como es. En definitiva, desde entonces buceo en la historia, en la psicología, en la cultura de los guineanos, que es como decir en mi propio subconsciente, para tratar de encontrar y de explicar al hombre guineano. (Otabela y Onomo Abena 188)³

Así, en su primera novela, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), el escritor pone en escena a un joven guineano que lucha para afirmarse en medio de influencias contrarias, o incluso hostiles, en la época colonial. *Los poderes de la tempestad* (1997), su secuela, se inscribe en una dinámica parecida: al volver a su país natal después de sus estudios en Europa, el protagonista anónimo de *Las tinieblas*, ahora abogado, choca contra la violencia de la dictadura de Macías Nguema y emprende un doloroso camino para curar su identidad fragmentada. En realidad, a través del protagonista, es todo el pueblo guineano el que aparece representado en la novela: “la historia de ese individuo sin nombre se erige, en definitiva, en la historia de Guinea Ecuatorial en un momento determinado de su historia, y como tal, se convierte en

intérprete del texto socio-histórico de Guinea Ecuatorial bajo el *nguemismo*” (N’gom, “La autobiografía” 69).

Por su complejidad y su componente político, *Los poderes de la tempestad* es una de las novelas más comentadas de la literatura guineoecuatorial, con estudios que se centran en aspectos muy diversos, desde el viaje (Mengue) hasta la representación del mestizaje (Otabela y Onomo Abena). Pese a la variedad de los enfoques, se desprenden tres grandes líneas de investigación (no excluyentes, por cierto) sobre el libro:

1. La crítica a la dictadura. Numerosos críticos se enfocan en el mensaje político de la novela y la analizan desde una perspectiva sociohistórica, resaltando su retrato negativo del régimen macista (por ejemplo, Lewis; Otabela 115-117; Ténon 157).
2. La doble narración. Otros estudiosos analizan la doble voz narrativa, en primera y segunda persona del singular, que interpretan dentro de una óptica postcolonial (N’gom, “La autobiografía” 67-69; Fra Molinero 124-127; Phaf-Rheinberger 142-143). A su vez, algunos especialistas subrayan la defensa del sincretismo por el autor de la novela (Álvarez Méndez 146-150).
3. El vínculo del protagonista con la colectividad. Este es el planteamiento más común y aparece mencionado en casi todos los estudios sobre *Los poderes de la tempestad*. Los investigadores señalan el alcance comunitario de la alienación del abogado, portavoz de los intelectuales exiliados, pero también del conjunto de los guineanos oprimidos por Macías Nguema (además de los trabajos ya señalados, véase, por ejemplo, Sankhe y Ténon).

El presente artículo retoma estas tres líneas directrices, pero las mezcla para proponer una clave de lectura global que parte del texto literario (al contrario que el planteamiento mayoritario, que parte de teorías políticas o sociohistóricas). De hecho, nuestra tesis es que, más allá de las vacilaciones identitarias inherentes al protagonista, *toda* la novela se puede leer en clave dual, pues el autor usa diversos mecanismos narrativos, como por ejemplo descripciones simbólicas o personajes metonímicos, para incluir la búsqueda existencial del abogado dentro de la ya señalada perspectiva colectiva. El modelo analítico del *close reading* permite resaltar una amplia red de significados (por ejemplo, a través de la puesta en escena de la topografía guineana) que crean un programa discursivo que apoya la intriga de la novela. Para demostrarlo, estudiaremos las técnicas literarias que usa Ndongo-Bidyogo para alimentar su crítica al neonacionalismo del régimen *nguemista* y su promoción de una “falsa guineidad”, prestando especial atención al papel que desempeñan la naturaleza, la sexualidad y la voz de los ancestros en este complejo proceso.

2. La dictadura de Macías Nguema como amenaza a la identidad de Guinea Ecuatorial

La primera sección de este ensayo se enfoca en el enfrentamiento del autor con el programa político de Macías Nguema. Más precisamente, se estudia cómo se

manifiesta en la novela la oposición entre la identidad del país, tal como la imagina Ndongo-Bidyogo, y el discurso neonacionalista del régimen. Elegido de forma democrática como primer presidente de Guinea Ecuatorial después de la independencia en 1968, Francisco Macías Nguema se ve casi destituido por un golpe de Estado cinco meses después de su entronización. Reacciona convirtiendo su mandato en una dictadura férrea: condensa todos los poderes, militariza el país, desarrolla un culto a su personalidad, aplasta las libertades de los ciudadanos, etc. Entre otras cosas, y según se discutirá más adelante, implanta un discurso de reafricanización del país, siguiendo el modelo de otros países del África subsahariana después de las independencias.

Sin embargo, para Ndongo-Bidyogo, el discurso macista va en contra de lo que considera los verdaderos valores de Guinea Ecuatorial; en una entrevista, lista entre ellos la hospitalidad, la generosidad y la solidaridad, “valores que se están perdiendo por culpa de aquellos que nos mandan ...; han introducido una serie de vicios que solo han servido para destruir, corromper los valores tradicionales de nuestra cultura” (Ndongo-Bidyogo y Zielina Limonta 113). En la misma ocasión, afirma que la dictadura ha debilitado a la población del país por fomentar “el tribalismo, la envidia y la discordia social” (108), y que, en su obra novelesca, discute los valores que, según él, deben fomentarse, revisarse o eliminarse (113). En las próximas páginas, demostraremos cómo el autor pone en escena este choque entre las autoridades y el conjunto del país, analizando primero la degradación del paisaje, de las infraestructuras y del cuerpo cívico, antes de introducir el tribalismo nguemista, una discusión que nos llevará a abordar la noción de identidad colectiva e individual.

Ndongo-Bidyogo ha afirmado en varias ocasiones su voluntad de articular su trilogía alrededor de la identidad guineana, enfocándose en momentos clave de la historia del país (N’gom, *Diálogos con Guinea* 69-70).⁴ Dentro de este panorama, *Los poderes de la tempestad* se centra en la opresión del pueblo guineoecuatorial por la dictadura de la década de 1970:

Los poderes de la tempestad recoge los problemas sociales de Guinea Ecuatorial enfocados a través de los personajes sufridores de los abusos del colonialismo español y del régimen sanguinario de Francisco Macías Nguema, por una parte y, por otra parte, a través del entorno completamente destruido tan solo cinco años después de conseguir el país la independencia. ... El verdadero protagonista viene a ser este “sujeto cultural” colectivo, o lo que es lo mismo, aquella masa social sin voz, condenada al silencio, que asiste, impotente, a su propia destrucción (física y psicológica) y a la destrucción de todos los valores que brindaron al país el esplendor ahora añorado por todos. (Otabela 116)

Antes de ahondar en la manera en la que el protagonista experimenta en carne propia la fragmentación de la identidad colectiva, conviene, pues, analizar qué relación esboza el autor entre los guineoecuatorialianos y su país. La narración hace gran uso del contraste para marcar el desinterés de las autoridades en el desarrollo, o incluso en la preservación, del país. Así, desde el capítulo uno, la naturaleza guineana, que funciona en la obra como un personaje más, mantiene su belleza intrínseca, pero se ve manchada por la mano del hombre: el “aire de la tierra, límpido y bello” junto con la “naturaleza plena” se ven pervertidos por “el viejo hangar, cubierto de

herrumbre, con una avioneta desvencijada frente a la puerta, con una tanqueta como descompuesta asomando su torreta” (17). La vitalidad de los entornos, con su vegetación “prolija, plena, estimulante” y sus árboles “altos y de un verde intenso”, choca con el estado de abandono de las infraestructuras aeroportuarias y su militarización; la belleza natural se ve alterada por la tanqueta y por los milicianos, que contaminan la escena. Las descripciones que abren la novela establecen de este modo las relaciones de fuerza que la dominarán: la tensión entre la naturaleza profunda de Guinea Ecuatorial (generosidad-fertilidad y vida), manifestada en su topografía, y la empresa destructora de Macías, que la corrompe.

En otras ocasiones, el paisaje se dibuja mediante la comparación diacrónica (el contraste entre un *antes* y un *después*). Esta técnica se puede observar, por ejemplo, en el marco del primer paseo por Malabo del protagonista con su familia, durante el cual el protagonista quiere enseñarles a su esposa y a su hija los lugares de su infancia, pero se ve confrontado con una realidad diferente: “Como todos los edificios que habíais visto a lo largo de la avenida, era evidente que no había sido pintado en mucho tiempo, y la suciedad y la humedad dejaban sus huellas en las paredes y en la columneta y en las arcas de los patios” (75). La decadencia arquitectónica es uno de los indicios del declive de la capital, que el narrador comenta siempre en diálogo con un pasado idealizado: señala el cambio entre el ritmo pausado de los antiguos paseos dominicales y la prisa de los ciudadanos del presente, o entre el ruido entonces constante de los automóviles (señal de bienestar económico) y el silencio que rodea a la familia en ese momento. De la comparación siempre sale ganando la antigua Santa Isabel, que “había sido una de las más coquetanas, alegres y limpias ciudades del continente” (71), encerrando al protagonista dentro de su visión nostálgica. En otras palabras, el cotejo entre pasado y presente contribuye a la alienación de un narrador perdido entre dos épocas, dos identidades, frente a la realidad de un país que ya no reconoce.

Ahora bien, la construcción comparativa también tiene el objetivo de criticar al régimen dictatorial, que no cuida el país y lo hunde en la miseria: “El deterioro físico de las personas así como de las estructuras sociales, políticas y económicas entra en homología con la decadencia del estado-nación en Guinea Ecuatorial” (N’gom, “La autobiografía” 69). Consta como prueba de ello la decrepitud de la casa familiar del abogado, cuyo padre gozaba de una situación acomodada durante la época colonial y que, bajo el gobierno nguemista, apenas logra sobrevivir. Una vez más, la descripción de los entornos es una piedra angular de la construcción de la crítica sociopolítica: la casa del padre “ya no quedaba aislada del mundo por el seto de begonias y buganvillas y de vincas; se erizaba ahora solitaria y polvorienta en medio del claro del bosque junto a la carretera, y las tevetias de flores campanudas de un amarillo intenso habían sido cortadas” (207). La previa belleza y vitalidad (colores y flores) ha cedido el paso a distintos símbolos de destrucción (corte y polvo), lo que anuncia el desastre inminente para la familia por medio de la represión política: la ejecución del tío, la muerte del abuelo y el encarcelamiento de varios de sus miembros. A su vez, el aislamiento, que antes era sinónimo de éxito social, se ha convertido en la expresión de la soledad de una familia abandonada por el sistema y funciona como una sinécdoque representativa de la situación colectiva de los guineoecuatorianos.

Más allá de la naturaleza y de las infraestructuras, Ndongo-Bidyogo se fija también en los individuos. De hecho, aprovecha el itinerario del abogado por el territorio nacional (Malabo, Bata, el pueblo, la cárcel de Blavis) para proponer una galería de retratos que resalte las precarias condiciones de vida del sujeto guineano bajo la dictadura. En gran parte de la novela, el protagonista denuncia la pasividad de sus compatriotas, que no se rebelan contra el régimen, haciéndolos partícipes de su propia opresión (Otabela y Onomo Abena 131). Sin embargo, conforme él mismo se transforma en víctima muda de la represión nguemista, matiza su acusación al distinguir la pasividad de la resiliencia, que asocia con la dignidad del guineoecuatoriano ante la adversidad. El ejemplo del tío Abeso lo ilustra con claridad:

El tío Abeso apenas se inmutó. Yo admiré su entereza ante la desgracia de su hijo y ante su propia desgracia, de nuevo testigo imponente de un mundo en descomposición, primero el colonialismo que había subvertido los valores ancestrales con los que había nacido y en los que había creído con tanta firmeza, y ahora la dictadura que tan cruelmente mostraba los peores instintos del hombre despersonificado, ese guineano que ya no comprendía ni el sentido de su tradición ni las ventajas de la modernidad. (240)

Como evidencia la cita, el autor recurre a la ficción para denunciar la pérdida de identidad generada por la sucesión de sistemas opresivos. Después de los sufrimientos causados por la colonia, el pueblo es víctima de la máquina represiva de la dictadura, cuya propaganda, basada en el concepto de *guineanidad*, socava el marco tradicional sobre el que se apoyaba, dejándolo aturdido por la pérdida de sus valores:

Luego llegan las dictaduras que utilizan algunos de los elementos de la tradición para reprimir a la gente en vez de profundizar en la tradición para encontrar los valores que puedan servirnos; en los que podemos basarnos la propia personalidad; en los que podemos reconocernos como nuestro espejo cultural. En vez de todo esto han hecho lo contrario. La consecuencia de todo ello es que, en mi opinión, el africano actual ya no se conoce. (Ndongo-Bidyogo y Odartey-Wellington 170)

La crítica del tribalismo promovido por Macías Nguema es recurrente en *Los poderes de la tempestad*. Común a varias dictaduras establecidas después de las independencias del África subsahariana, el llamado “tribalismo moderno” es una corrupción de las organizaciones precoloniales por el régimen, que quiere construir “un medio social de definición y un sistema de clasificación que le confiere a cada uno una posición dentro de una estructura política determinada” (Ténon 150). En otras palabras, se trata de asentar determinadas relaciones de poder en la nación recién constituida. Para el caso de la dictadura instaurada en Guinea Ecuatorial en 1969, podríamos incluso hablar de “clanismo”, pues se confunden rápidamente la gestión del Estado y la gestión privada: el presidente distribuye los poderes legislativo, ejecutivo y judicial entre sus familiares y crea relaciones clientelares que fortalecen lo que se ha dado en llamar el “clan Mongomo” (en realidad, el clan Esangui de la región de Mongomo).

Asimismo, el tribalismo nguemista afirma querer romper con el legado de la antigua metrópoli y reconstruir “la africanidad de su pueblo” (Álvarez Méndez 127). Según comenta Nerín Abad, el dictador cuida su imagen pública a través de un programa de propaganda que lo presenta como un “hombre del pueblo, directamente tronchado en la tradición fang, y como un gran enemigo de los africanos que habían

adoptado las costumbres de los blancos”. En teoría, la reivindicación de lo que el régimen plantea como “valores tradicionales africanos” tiene el objetivo de liberar a Guinea Ecuatorial del yugo colonial (50).

Ahora bien, en la práctica, el trato de favor practicado por el régimen en su política tribalista, o incluso clanista, va en contra de los valores que pretende defender. Para Nerín Abad, “las formas políticas del macismo no se basaban en la tradición fang, sino en el único modelo político que Macías conocía bien: el franquismo colonial” (51). En la dictadura española se habría inspirado el presidente guineano para la concentración de los poderes, la militarización y la restricción de las libertades individuales, así como para el culto a la personalidad. Para Ndongo-Bidyogo, el régimen nguemista no rompe con el modelo colonial, sino que lo continúa, por ejemplo, mediante su política racista, que perenniza las desigualdades del imperialismo europeo (Miampika 9-10).⁵ En la novela, las acciones de provocación y venganza hacia los antiguos actores coloniales se traducen en los múltiples insultos que reciben el protagonista y su esposa al ser percibidos como agentes secretos de España.

El trato que la miliciana Ada le reserva a Ángeles ilustra esta práctica. De hecho, se caracteriza por un odio profundamente arraigado como respuesta al racismo institucionalizado de la colonia (Boamong 66-67). Así, cuando la esposa del protagonista se pone incómoda ante el registro corporal que degenera rápidamente en una agresión sexual, la miliciana atribuye erróneamente su reacción a un sentimiento de superioridad: “qué os creéis las blancas si todas tenemos lo mismo en el mismo sitio” (44). Más adelante, cuando ya no es Ángeles sino el propio abogado la víctima de su libido, la actuación de Ada sigue enmarcándose dentro de la jerarquía racial al decirle que no soporta que él prefiera a una blanca (291).

3. La progresiva reintegración del protagonista

¿Dónde se ubica el abogado anónimo en esta jerarquía racial? Negro de piel, pero influido por la cultura europea, el personaje llega a Guinea Ecuatorial como intelectual dispuesto a contribuir a la construcción de su país, conforme a uno de los motivos más reiterados en las literaturas africanas escritas después de las independencias.⁶ No obstante, sus buenas intenciones vienen mezcladas con cierta arrogancia, y el choque entre sus sueños idealizados y la realidad de Guinea Ecuatorial le genera una profunda crisis de identidad, agravada por el contexto de la política de reafricanización llevada a cabo por el régimen dictatorial.

En esta segunda sección, exploramos el tema de la progresiva reintegración del protagonista en el cuerpo cívico guineano. Abordamos primero el paulatino abandono de las ilusiones del abogado, nacidas de su estancia europea, y la marginación a la que lo condena su estatuto de aculturado. A continuación, subrayamos la hipocresía de un sistema que promueve el tribalismo como forma de organización social, pero que le impide al personaje reconectar con su familia, reduciéndolo a adoptar el modelo deshumanizante de los guineanos vencidos por la dictadura. Finalmente, a través de la exploración de la sexualidad del abogado, analizamos su progresiva reconexión con África, personalizada en el cuerpo femenino de Clo.

Para empezar, importa recordar que el mayor drama del protagonista es, en efecto, la exclusión que sufre dentro de su propio país, donde es considerado como un

extranjero, o incluso como un traidor, un “mal guineano” (169). En este sentido, la dictadura es un factor particularmente desfavorable a su reintegración dentro del entorno cultural de su país; además de haber destruido todos los espacios de referencia del protagonista, según se ha comprobado en la primera parte, el régimen mantiene al personaje en un estado constante de marginación social. Después de haberse sentido forastero en España durante varios años,⁷ le resulta particularmente pesado el rechazo de sus compatriotas. Es más, su propia familia lo considera un aculturado, a imagen de esta declaración del primo Mbo: “Porque Ángeles es blanca, porque tú mismo ya eres blanco, ya no tienes nuestras costumbres y no te adaptarás” (79). La blancura es, pues, una identidad de pleno derecho y no un mero color de piel; el primo Mbo lo trata de blanco por sus gustos, por preferir quedarse en un hotel que en casa de su propia familia (es extranjero en su país) y, sobre todo, por su manera de pensar, formada en España y no adaptada a la realidad guineoecuatorial.

De hecho, en una primera parte de la novela, la narración subraya cierta arrogancia teñida de idealismo por parte del abogado, persuadido de ser una especie de “mesías” llamado a participar activamente en—o incluso imponer—el desarrollo de Guinea Ecuatorial: “Pero ese era mi país, me dije, y no podía hacer ya nada sino ser testigo de los hechos y trabajar desde ese mismo instante para que la situación no fuera a peor, para que entrase la razón en ese mundo que parecía haberse detenido en los tiempos ancestrales” (30).⁸ El protagonista tarda en reconocer su ingenuidad y manifestar su vacilación identitaria:

Dios mío, ayúdame a sobrevivir en este mundo que es el mío pero que ya se me escapa como si no fuera el mío, tengo tanta confusión en mi alma como si me despertara de repente en una tierra ajena, mi mentalidad ha cambiado tanto que ya no me reconozco como negro, como bantú, como africano, como guineano ... qué será de mí si continúo con esta funesta manía de pensar, de enredarlo todo con la reflexión y la fantasía. (63)

El choque cultural que experimenta el abogado, que podía haberse dado también, aunque de forma quizás más suave, en circunstancias políticas menos nefastas, es agravado por estar asociado con su incapacidad para ser reconocido por y dentro de su patria a causa del régimen; la novela consiste en un recorrido iniciático por Guinea Ecuatorial, donde el protagonista asume el papel de migrante. El carácter transitorio del estatuto de exiliado, que pensaba haber dejado atrás al salir de España, persigue así al protagonista en su propio país, donde no logra establecerse en ninguna parte.⁹ La perpetuación de la precariedad por culpa de la dictadura, que tarda en concederle papeles oficiales, lo condena a la itinerancia, pero también a una errancia introspectiva en busca de su identidad, que se manifiesta bajo la forma de las múltiples preguntas que puntúan la narración (Mengue 186-187).

Desorientado, sin posibilidad inicial de visitar a su familia por razones administrativas, el personaje se aferra a los referentes de los que dispone en Malabo para acercarse a la nueva realidad guineoecuatorial. Estos referentes son seres degradados, deshumanizados y aplastados por el régimen. Una primera señal de acostumbramiento es la aceleración del consumo de alcohol por el abogado; a medida que es testigo de las violencias del régimen, siente la necesidad de probar alcoholes de consumo local cada vez más fuertes: “Porque el fin era evadirse de la dura realidad a través de la embriaguez. Y sin darte apenas cuenta, te acostumbraste a pillar una

curda todos los días” (130-131). Otro indicio de su permeabilidad al sistema es el racismo que aflora de forma inconsciente en la mente del protagonista. Ocurre por ejemplo cuando procura no hablar con el español Jáudenes (precisamente por ser español) o cuando empieza a distanciarse de su esposa por su color de piel: “¿o es que, por primera vez, y sin que terminaras de darte cuenta, percibías instintivamente como un obstáculo insalvable y vergonzante la blancura de su piel?” (136).¹⁰

Más allá de su cambio de comportamiento, la vuelta del protagonista al entorno cultural guineano se deja sentir en su sexualidad, un cambio que, a diferencia de lo anterior, no tiene connotación negativa. La relación que mantiene inicialmente con su esposa, Ángeles, simboliza su vínculo con la cultura española. Resulta significativa la progresiva distanciamiento físico que experimenta la pareja, metáfora del alejamiento espiritual progresivo del protagonista para con su identidad europea, ya anunciado desde los primeros pasos sobre suelo guineano: “Ángeles y Rut caminaban delante de mí con paso presuroso. Y yo detrás de ellas despacio” (18).¹¹ A primera vista anodina, esta frase esconde un doble sentido, pues presagia la imposibilidad del reencontro del protagonista con su país natal hasta haberse despojado de sus vínculos con España (recordemos que la esposa y la hija regresan a Europa de forma anticipada).

En Malabo, el abogado siente una progresiva atracción hacia la mujer guineana, símbolo de su aspiración a entrar en sintonía física con su patria. Cuando ve el primer cuerpo femenino negro durante una caminata, aún no está listo para asumir su atracción, por seguir vinculado con Ángeles:

En uno de los balcones de la casa que se alzaba en frente, se asomaba una muchacha con la piel negra muy reluciente y tersa y el torso desnudo, los incipientes y gráciles senos ventilándose a la brisa del mar, que os miraba descarada y procaz. Inducido por el pudor, desviaste enseguida tu vista de la contemplación de la mozuela y la dirigiste hacia Ángeles, que no había percibido la existencia de la ninfa. (76)

La atracción se vuelve aún más problemática para el abogado cuando el objeto de su deseo es la miliciana Ada.¹² La funcionaria aparece hipersexualizada a lo largo de la novela, incluso por el protagonista, que queda en un primer tiempo fascinado por el pecho de la miliciana, un motivo recurrente en su descripción física: “y entonces se me presentó la imagen tentadora y excitante de la miliciana Ada, toda sudorosa como la había visto en el aeropuerto, sus pechos fúlgidos y compactos moviéndose compasados tras la tosca tela de su uniforme verde olivo” (265). Esta atracción queda sin embargo matizada por cierto instinto de preservación, hasta desembocar en el violento rechazo físico del protagonista cuando la miliciana lo agrede sexualmente. ¿Cómo interpretar este intenso repudio? La clave reside en interpretar a Ada como personificación de la Guinea nguemista. Antes de conocerlo en profundidad, el país ejerce una fuerte atracción sobre el protagonista, igual que la miliciana. Cuando se entera de la realidad, sin embargo, el abogado rechaza la Guinea Ecuatorial del dictador, del mismo modo que rechaza físicamente a Ada después de su discurso racista y autoritario: “Y supe que la miliciana Ada jamás tendría éxito sobre mí, aunque me mataran y empecé a odiarla intensamente” (288).

En cambio, quien sí consigue entablar una relación con él es Clo, que simboliza la auténtica identidad guineoecuatorial, según los criterios de Ndongo-Bidyogo, por

estar asociada con una pureza que contrasta con la corrupción pestilente de la miliciana: la compara con “una bocanada de aire fresco”, su olor corporal es asociado con un “penetrante bálsamo” (es “suave” y huele a “naturaleza vivaz, pulsante, sin artificios”), el ejercicio físico le hace producir un sudor húmedo. La naturalidad del encuentro se nota en la compatibilidad de los cuerpos, “negro sobre negro”, y en el hecho de que el recuerdo le haga sentirse “vivo, como parte de este mundo del que pretendían arrojar[lo]” (308-309).

Resalta la asociación entre la descripción de Clo y la naturaleza guineana (cuyas características ya identificamos: viveza, profusión, humedad). Al igual que los guineo-ecuatorianos en contra de la dictadura en la novela, es una fuerza tranquila, resiliente e invencible: “humilde en su recato, modesta en su entrega, suave, dócil, pudorosa y resignada” (309). Es más, la descripción y la función de Clo recuerdan el retrato de la mujer en el poema “Femme noire” de Senghor, cuya asociación entre el cuerpo femenino y el continente africano ha marcado las letras continentales (Diaw 24-25). El cofundador de la negritud hace, de hecho, de la protagonista de su composición un símbolo mitificado de la fertilidad y belleza de la tierra africana; a través de ella, el sujeto masculino alcanza la realización de su ser auténtico (Asaah 111-112). Ocurre igual en *Los poderes de la tempestad*: la amante del abogado es, según el discurso del autor, la imagen de la verdadera Guinea, con la que el personaje logra por fin entrar en simbiosis. Así, la sexualidad del protagonista se convierte en metonimia de sus vacilaciones identitarias internas, de las que sale ganando la identidad colectiva de Guinea Ecuatorial encarnada en el personaje de Clo.

4. La recuperación de la memoria comunitaria como clave identitaria

La relación con Clo es tan solo uno de los elementos que demuestran que el protagonista consigue por fin reanudar la relación con sus raíces. En esta última sección, ahondamos en la verdadera reconexión del protagonista con Guinea Ecuatorial a través de la reunión con su familia y el reencuentro con los ancestros. Mediante el itinerario del personaje, Ndongo-Bidyogo no reivindica una vuelta hacia atrás, sino un encuentro entre pasado y futuro, al postular una dinamización de las tradiciones bantúes frente al inmovilismo y a la corrupción de las mismas por el régimen dictatorial. Después de analizar los rituales que reconectan al abogado con sus orígenes familiares, explicamos cómo el uso de la doble voz narrativa, en primera y segunda persona del singular, apoya la propuesta de sincretismo y actualización de las tradiciones formulada por el autor.

Aunque el protagonista confunda primero sus raíces con la Guinea deformada por el régimen nguemista, según hemos visto, el reencuentro con sus padres lo devuelve al camino, animándolo a “retribalizarse” para cumplir la profecía del bisabuelo Motulu me Mbenga.¹³ En esta fase de su recorrido, la memoria cobra importancia como arma de afirmación identitaria y herramienta de resistencia contra los abusos del gobierno. Si, en un primer momento, predomina el olvido del protagonista, que no reconoce a los miembros de su familia, la situación cambia cuando su padre, su tío y su abuelo lo ayudan a restablecer no solo sus recuerdos individuales, sino también su vínculo con la memoria colectiva de la tribu. Una vez más, la naturaleza viene a desempeñar aquí un papel simbólico, dado que la memoria compartida se ve

asociada con el árbol “gigantesco” (218) que está delante de la casa del abuelo Nguema Anseme, cuyas profundas raíces representan la fuerza de la historia familiar frente al yermo ocasionado por la dictadura.

La recuperación de la conexión con los ancestros se hace mediante diversos rituales; el más importante ocurre cuando su tío lo lleva a través del bosque hasta un magnífico ekuk que recuerda al árbol del abuelo. Se da entonces una doble fusión entre, por una parte, el protagonista y la naturaleza guineana y, por otra parte, el individuo y sus antepasados:

percibiste como una súbita y profunda sensación de liviandad, y eran los espíritus de los antepasados invocados y el inmenso poder del tío Abeso que descendían sobre ti, renovando la alianza establecida muchos, muchísimos años antes en tu niñez. (233)

La escena condensa elementos de la espiritualidad fang, que concibe “al hombre como un ser insertado en el conjunto cósmico, [donde] no existe la individualidad” (Álvarez Méndez 134). Las descripciones naturales que abren este estudio cobran entonces su pleno sentido, pues cabe recordar que se hacía énfasis en la vitalidad del bosque guineoecuatoriano y su latido vital, inmune a la degradación generada por la militarización del país. Por eso no es una casualidad que, en la escena del ritual, el protagonista recupere la conexión con la identidad colectiva al pie de un árbol en el que convergen pasado y presente, como si fuera el almacén de la memoria de su tribu, conectada con su tierra. Ahora bien, si se renueva el vínculo entre el personaje y el pasado gracias al ritual, resulta erróneo concluir que Ndongo-Bidyogo reivindica en su novela la inmutabilidad de las tradiciones africanas. Al contrario, afirma:

Mi obra literaria se basa en la aprehensión de nuestro mundo bantú primigenio, para transportarlo a la modernidad. ... En mi opinión, toda tradición estática termina auto-consumiéndose, autoinmolándose, y ya no sirve al individuo como vehículo emocional a través del cual transita en la vida con seguridad. Nuestras tradiciones deben evolucionar, con el fin de que sean capaces de afrontar los nuevos retos del africano actual. En ese sentido, el espíritu que reflejan mis novelas es un espíritu dinámico y dinamizador de nuestros usos y costumbres, que deben transformarse para que no perezcan y nos sirvan de manera permanente como un signo distintivo de una cultura africana imbricada en la cultura universal. (Ndongo-Bidyogo y Zielina Limonta 111)

De hecho, en la novela, la recuperación de la conexión con los ancestros es tan solo una pieza, por fundamental que sea, en la construcción de la identidad del protagonista, y le permite contemplar el futuro. Se le revela que su destino no es el de salvar a su país desde dentro, sino el de llamar la atención de la opinión internacional sobre la opresión sufrida por el pueblo guineoecuatoriano. Por esta razón se ensalza el sincretismo del abogado cuando su abuelo afirma: “Ahora que cumpliste el objetivo y ya tienes la sabiduría de los blancos y la sabiduría de la tribu, solo te pido que, mientras vivas, seas capaz de recordarlo todo. En el recuerdo se cimenta la existencia del hombre” (219). El abogado vivirá plenamente su espiritualidad heterogénea en la cárcel, rezando a Dios con una piedad renovada y apoyándose en la voz de sus ancestros; agarrándose a sus recuerdos de Clo (Guinea Ecuatorial) y de Ángeles (España). Al hacerlo, asume por fin su sincretismo y mestizaje cultural, y encarna la fusión entre pasado, presente y futuro. En suma, el hecho de haber logrado la reconciliación de su identidad le permite afirmarse en contra del sistema.

Es más, ubicado en el cruce entre Europa y África, el protagonista se ve también contado por dos voces narrativas, respectivamente en primera y segunda persona del singular. La pluralidad enunciativa es un recurso que Ndongo-Bidyogo retoma de su novela *Las tinieblas de tu memoria negra*, donde representa la escisión del protagonista entre la herencia tradicional y la cultura española (Díaz Narbona 45-46). La narración mixta es, ya desde este primer texto, una herramienta para ahondar en la cuestión de la identidad, y en *Los poderes de la tempestad* adopta la forma de la alternancia entre las voces enunciativas. Resulta interesante resaltar que los cambios de enunciación se van acelerando de forma paralela a la crisis identitaria del abogado, llegando a un doble clímax con la visita a la casa familiar y la experiencia carcelaria, como si se acelerara el tumulto—o la tempestad—de su mente.

Aunque al inicio de la novela parece que las dos voces son irreconciliables y se limitan a dibujar la ruptura consumada entre el abogado y Guinea Ecuatorial,¹⁴ terminan completándose bajo la forma de un diálogo e interactúan mediante el uso del discurso directo libre:

Son voces que se complementan y ayudan mutuamente dentro del espacio narrativo para hacer progresar el relato y la acción novelesca, y, de paso, decir el mundo. Así en aquellas instancias en que la primera persona no da para más en su proyecto narrativo, la segunda persona toma el relevo para ofrecernos una perspectiva más amplia y profunda del universo. ... La alternancia entre esas dos voces implica, por un lado, la reescritura del cuerpo de la vivencia individual y, por el otro, y entroncado con aquella, refleja la memoria y la experiencia de toda una comunidad y su historia. (N'gom, "La autobiografía" 68-69)

¿Cómo se distribuyen las dos instancias enunciativas en la diégesis? La narración en segunda persona del singular apostrofa al protagonista usando el "tú" y queda vinculada con la colectividad. En un primer momento su identidad aparece velada. La instancia narrativa abre la novela sin presentarse, pero el autor provee indicios de que se trata de la voz de los ancestros, al otorgarle una visión panorámica a nivel geográfico (más allá de las fronteras), temporal (anuncia lo que está por venir) y corpóreo (tiene acceso a la intimidad de los personajes). Permite, en suma, expandir la proyección de la novela e integrarla dentro de un espectro que supera la mera experiencia del protagonista.

Ahora bien, la omnisciencia de los antepasados no los encierra en un papel meramente contemplativo, sino que asumen una verdadera capacidad de agencia en la diégesis, como cuando consiguen un vehículo para el abogado en Bata: "Como un signo más de tu suerte eterna, porque ellos te protegen desde siempre aquí, allá, ahora, siempre, vino en tu ayuda el mozo que había transportado vuestro equipaje desde la mesa del registro hasta la salida" (180). Una vez que el protagonista pasa por el ritual de su tío y recupera la conexión con los ancestros, estos logran entrar en comunicación directa con él, según consta en el ejemplo siguiente: "y oíste su voz desde la honda espesura de tu mente, no desfallezcas, Amigo, el camino será difícil pero al final alcanzarás la meta" (223). Con la interacción entre el abogado y los ancestros, Ndongo-Bidyogo recurre una vez más a la cultura fang, pues el uso de una voz narrativa colectiva que permita explorar la interioridad de los personajes remite a la tradición oral de los griots (Fra Molinero 128n13).¹⁵

Los fragmentos narrados en primera persona del singular completan el juego enunciativo: permiten ver desde dentro la debilitación del abogado y acompañarlo en su viaje iniciático. En otras palabras, el uso del “yo” facilita una lectura sincrética que contrasta con la visión panorámica y diacrónica de la voz ancestral. Como voz narrativa preponderante a la hora de relatar las acciones del protagonista, asume también una importante función comunitaria: “A diferencia del texto autobiográfico occidental que tiende a fragmentar el ‘yo’, el africano, en cambio, lo aglutina, lo colectiviza convirtiéndolo en un ‘nosotros’ incluyente del propio grupo étnico, de los otros grupos del país y del continente en última instancia” (N’gom, “La autobiografía” 67).¹⁶ Así, el uso de la primera persona del singular va sufriendo una leve—aunque crucial—modificación a lo largo de la novela: empieza representando el punto de vista egocéntrico y alienado del abogado, influenciado por su educación española, hasta convertirse en una voz representativa del pueblo guineoecuadoriano una vez realizada la reconexión con sus raíces. Solo entonces el “yo” se vuelve capaz de ser portavoz de su comunidad; solo entonces el protagonista se convierte en la figura heroica africana que “se encarna a través del linaje, del clan, de la etnia” (Mbomio Bacheng 58). Conste como prueba de ello el sentimiento de federación que experimenta en la cárcel y durante la evasión, donde por primera vez se entabla un verdadero diálogo entre *todos* los guineanos, unidos en su oposición al sistema nguemista: la tolerancia y la solidaridad se imponen por encima de las diferencias. Resulta simbólico, en definitiva, que la escena final una a un hombre que nunca ha salido del país (Ona), a un miliciano desertor (que bota su arma como señal de rechazo de la violencia dictatorial), al abogado exiliado y a un annobonés, como si se reunieran en un mismo acto de resistencia los distintos componentes de la sociedad guineana fragmentada por décadas de opresión.

5. Conclusión

El final de la historia ha sido interpretado de forma contradictoria por la crítica. Algunos ven en la huida del protagonista el triunfo del sistema dictatorial y una derrota tanto para el personaje como para el país (Lewis 156). Otros proponen una lectura matizada, como Mengue (194-195), quien reconoce el fracaso del plan inicial, pero añade que la salida del abogado simboliza también la esperanza del país por la promesa de ruptura del silencio internacional que rodea las exacciones de Macías Nguema. Si seguimos la propuesta del presente artículo, que plantea una simbiosis textual total entre el protagonista y la comunidad guineana, llegamos a otra interpretación esperanzadora del final, que rebasa la individualidad del abogado: la promesa de una verdadera unión de los varios componentes de la identidad nacional frente a los sistemas opresivos. Quizás podríamos incluso entender la evasión como una forma de resistencia activa, que contraste con la pasividad criticada por el autor en la novela y en diversas entrevistas (Ndongo-Bidyogo y Odartey-Wellington 170-171).

En todo caso, hemos comprobado que el conjunto del libro llama a una lectura dual que reúne al protagonista y a la colectividad. El autor alimenta esta doble visión gracias a distintas técnicas discursivas que ponen en perspectiva las descripciones

topográficas, las relaciones interpersonales y la narración. A su vez, todos estos recursos sirven para explorar la noción de identidad guineoecuatoriana y desvelar las falsificaciones de la misma impuestas por el régimen dictatorial a la hora de reivindicar una política de “reafricanización” postcolonial. La reconciliación del protagonista con su sincretismo y la solidaridad transcendental que se da en el ámbito carcelario son algunas de las propuestas que formula el autor para solucionar la degradación existencial causada por el autoritarismo y para proponer una salida a Guinea Ecuatorial, al promover una tradición que mira hacia el futuro.

Notas

1. Todas las traducciones que aparecen en el presente estudio son de la autora del artículo.
2. La crítica a la dictadura y la desilusión generada por el incumplimiento de las promesas de las independencias son temas comunes a numerosos países africanos. Aunque hayan empezado a ser cultivados a finales de los años 60, siguen muy vigentes hoy en día; ilustra esta popularidad la lista de títulos siguiente (no es exhaustiva): *Le soleil des indépendances* (Kourouma, 1968), *Le pleurer-rire* (Lopes, 1982), *Petals of Blood* (Ngugi wa Thiong'o, 1986), *A Man of the People* (Achebe, 1996), *The State Visit* (Osundare, 2002).
3. Transcriben aquí la entrevista titulada “Entrevista con Donato Ndongo-Bidyogo”, realizada por M'bare N'gom y publicada por él en *Diálogos con Guinea* (69-90).
4. Los títulos de la trilogía son, respectivamente, *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987), *Los poderes de la tempestad* (1997) y *Los hijos de la tribu* (aún no publicado).
5. El episodio del American Bar en Malabo es ilustrativo de esta hipocresía. Es uno de los únicos sitios donde se pueden conseguir bienes importados en la capital. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no pueden beneficiarse de este verdadero lujo, los únicos clientes guineoecuatorianos son los miembros del gobierno, “aquellos que podían comer pan y beber cerveza española sin temor de que nadie les acusara de complicidad con el imperialismo” (Ndongo-Bidyogo 138).
6. Se trata de un motivo muy estudiado, que se declina habitualmente de dos maneras: por una parte, continuando la exaltación iniciada por Franz Fanon de las “élites educadas” y de su deber moral hacia la comunidad; por otra parte, con una perspectiva postcolonial, poniendo en escena la desilusión y/o la arrogancia de dichas élites frente al incumplimiento de las promesas de las independencias. Es el caso, por citar solo dos títulos, de *Les crapauds-brousse* (1979) de Tierno Monenembo o de *No Longer at Ease* (1980) de Chinua Achebe, novelas protagonizadas por hombres que vuelven de Europa y pretenden participar en la construcción de los nuevos estados. Sobre el tema y su vínculo con el neocolonialismo, véase por ejemplo Ojo-Ade (128-133); para una discusión del tema en la literatura de Guinea Ecuatorial, consúltese Fra Molinero.
7. Sobre la situación de los guineoecuatorianos en España durante la dictadura de Macías Nguema, véase Álvarez Méndez (49-50).
8. Sobre el rol mesiánico del protagonista, consúltese el estudio de Fra Molinero.
9. Varios críticos han señalado el paralelismo entre la experiencia de exiliado del protagonista y la de Donato Ndongo-Bidyogo, que tenía intención de quedarse en España solo el tiempo de acudir a la universidad, para después volver a Guinea Ecuatorial “para participar en su construcción y en su modernización” (Otabela y Onomo Abena 69). Ahora bien, en cuanto a la realidad de la condición de exiliado en la Guinea macista, el autor se inspiró en la experiencia de un hermano suyo, funcionario de las Naciones Unidas, que fue encarcelado durante varios años (Otabela y Onomo Abena 259-260).
10. Aunque, irónicamente, será un blanco el que mejor lo entienda (junto con el primo Mbo) en Malabo: “Harán bien en marcharse. Entiendo que ustedes lo tienen difícil, los guineanos acostumbrados a vivir en España, siempre con el corazón dividido y el alma atrás. Pero si su familia no puede adaptarse aquí por la dureza de la situación, es mejor

largarse” (155). El doctor Guzmán, el emisor de estas palabras, se compadece de la situación del exiliado y le da un consejo desprovisto de cualquier juicio. No atribuye la derrota del abogado a un fracaso personal, sino que lo erige en víctima de la dictadura nguemista.

11. Aunque no lo trataremos en el marco de este artículo, el personaje de Rut es interesante en cuanto a la cuestión de la identidad. Al ser el resultado de la unión de España (Ángeles) y Guinea Ecuatorial (abogado), representa una forma de mestizaje, el mestizaje armonioso deseado por el protagonista (Otabela y Onomo Abena 137). Sin embargo, su incapacidad de acostumbrarse a Guinea, donde tiene miedo a los animales del bosque que linda con la casa familiar (rechazo de la infancia, de la naturaleza de su padre) y donde es propensa a caer enferma, señala el fracaso de la utopía de la comunión pacífica, por lo menos en el presente de la narración: “en Guinea no tenía ningún futuro” (150).
12. Sobre la sexualidad abusiva como rasgo distintivo de las dictaduras africanas, véase Kalidou Ba (89-93).
13. La profecía fue enunciada por Motulu me Mbenga, el guerrero que más se había distinguido en la historia familiar por su resistencia contra la colonización española, y anunciaba que el protagonista de *Las tinieblas de tu memoria negra* y de *Los poderes de la tempestad* iba a engendrar a hijos blancos y que devolvería a la tribu su esplendor (235).
14. En las páginas iniciales de la novela se multiplica este fenómeno, por ejemplo, en la página 13, donde la voz ancestral parece juzgar al protagonista: “Abandonaste voluntariamente tu identidad, tu nombre, ¿recuerdas?, para abrazar la causa de la reconciliación de la Humanidad, de las razas, de las culturas, de las sinrazones de los demás, y aquí estaba el resultado”.
15. Sobre el uso de la tradición cuentística de los griots en la literatura subsahariana de las post-independencias, véase Kalidou Ba (169-171).
16. A este respecto, véase Álvarez Méndez (133).

Declaración de divulgación

La autora informa de que no hay intereses competidores que declarar.

Notas sobre la colaboradora

Natacha Crocoll es doctora en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Ginebra, donde imparte clases de Literatura Española Contemporánea desde 2016. Sus principales áreas de investigación son la reescritura literaria y la literatura de la memoria, con un enfoque sobre las técnicas narrativas y la escritura como herramienta de poder.

ORCID

Natacha Crocoll  <http://orcid.org/0009-0000-0268-1645>

Referencias bibliográficas

- Álvarez Méndez, Natalia. *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- Asaah, Augustine H. “Entre ‘Femme noire’ de Senghor et *Femme nue, femme noire* de Beyala: réseau intertextuel de subversion et déchos.” *French Forum*, vol. 32, núm. 3, 2007, pp. 107–122.
- Boampong, Joanna. “La miliciana Ada y la dinámica de poder en la literatura africana hispanófono.” *Epos: Revista de filología*, vol. 31, 2015, pp. 61–70.
- Diaw, Alioune. “De la célébration à la profanation: le corps féminin dans la littérature africaine francophone.” *Afrique et développement (CODESRIA)*, vol. XLIII, núm. 1, 2018, pp. 21–42.

- Díaz Narbona, Inmaculada. “La obra de Donato Ndongo-Bidyogo: de la tribu al territorio literario.” *África y escrituras periféricas. Horizontes comparativos*, editado por Landry-Wilfrid Miampika, Verbum, 2015, pp. 37–51.
- Fra Molinero, Baltasar. “La figura ambivalente del personaje mesiánico en la novela de Guinea Ecuatorial.” *La recuperación de la memoria. Creación cultural e identidad en la literatura hispano-negroafricana*, editado por M’bare N’gom, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2004, pp. 115–132.
- Kalidou Ba, Mamadou. *Le roman africain francophone post-colonial. Radioscopie de la dictature à travers une narration hybride*. L’Harmattan, 2009.
- Lewis, Marvin. *An Introduction to the Literature of Equatorial Guinea. Between Colonialism and Dictatorship*. University of Missouri Press, 2007.
- Martínez-González, Kamir. “La représentation de la ‘femme tortionnaire’ en *Allah n’est pas obligé* y *Los poderes de la tempestad*.” *África y la literatura comparada. La novela africana postcolonial en lenguas europeas*, dirigido por Monique Nomo y Wilfried Mvondo, Universidad de Granada, 2019, pp. 99–118.
- Mbomio Bacheng, Joaquín. “Literatura guineana: una obra de libre expresión.” *La palabra y la memoria: Guinea Ecuatorial 25 años después (ensayo, poesía, relatos, teatro)*, editado por Landry-Wilfrid Miampika, Verbum, 2010, pp. 55–63.
- Mengue, Clarence. “Lectura del espacio en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo.” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 8, núm. 1, 2004, pp. 185–195.
- Miampika, Landry-Wilfrid. “La palabra y la memoria en Guinea Ecuatorial: un cuarto de siglo de travesía.” *La palabra y la memoria: Guinea Ecuatorial 25 años después (ensayo, poesía, relatos, teatro)*, editado por Landry-Wilfrid Miampika, Verbum, 2010, pp. 9–16.
- Ndongo-Bidyogo, Donato. *Los poderes de la tempestad*. Sequitur, 2022.
- Ndongo-Bidyogo, Donato, y Dorothy Odartey-Wellington. “Hacia una literatura nacional: entrevista a Donato Ndongo-Bidyogo.” *Afro-Hispanic Review*, vol. 25, núm. 2, 2006, pp. 159–172.
- Ndongo-Bidyogo, Donato, y María Zielina Limonta. “Donato Ndongo-Bidyogo: un escritor guineano y su obra.” *Afro-Hispanic Review*, vol. 19, núm. 1, 2000, pp. 106–116.
- Nerín Abad, Gustau. “La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial.” *Historia Social*, vol. 105, 2023, pp. 45–64.
- N’gom, M’bare. *Diálogos con Guinea. Panorama de la literatura guineoecuatorial de expresión castellana a través de sus protagonistas*. Labrys, 1996.
- N’gom, M’bare. “La autobiografía como plataforma de denuncia en *Los poderes de la tempestad*, de Donato Ndongo-Bidyogo.” *Afro-Hispanic Review*, vol. 19, núm. 1, 2000, pp. 66–71.
- Ojo-Ade, Femi. *Configuring the African World. Continental and Diasporic Literatures and Cultures*. Africa World Press, 2007.
- Otabela, Joseph-Désiré. “Sueños... travesías... exilio: el itinerario literario de Donato Ndongo-Bidyogo.” *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*, editado por Landry-Wilfrid Miampika y Patricia Arroyo, Verbum, 2010, pp. 109–121.
- Otabela, Joseph-Désiré, y Sosthène Onomo Abena. *Entre estética y compromiso. La obra de Donato Ndongo-Bidyogo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008.
- Phaf-Rheinberger, Ineke. “Los discursos literarios sobre situaciones dictatoriales en África y América Latina.” *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*, editado por Landry-Wilfrid Miampika y Patricia Arroyo, Verbum, 2010, pp. 140–154.
- Sankhe, Maïmouna, y Kone Ténou. “La problemática del retorno del migrante en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo.” *Áfricas y Américas. Idas y vueltas, reevaluaciones y perspectivas actuales*, editado por Jean-Arsène Yao et al., Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2018, pp. 123–132.
- Ténou, Kone. “El ‘pueblo’ en la narrativa de Donato Ndongo-Bidyogo: casos de *Los poderes de la tempestad* y *El metro*.” *África y la literatura comparada. La novela africana postcolonial en lenguas europeas*, dirigido por Monique Nomo y Wilfried Mvondo, Universidad de Granada, 2019, pp. 139–159.